

## FRENO A RAJOY



**E**l PP no logró finalmente penetrar en la Andalucía profunda donde se jugaba la mayoría absoluta y se quedó a las puertas de acabar con el ciclo de treinta años de hegemonía ininterrumpida de la izquierda. Pese al empuje de la reciente victoria en las elecciones legislativas de Rajoy y la profundidad de la crisis económica, que castiga con especial virulencia a la comunidad más poblada de España, el electorado andaluz se resistió a sumarse al cambio reformista que proponen los populares. A falta de las negociaciones para la formación del futuro Gobierno, Andalucía parece erigirse en un bastión de resistencia frente a las políticas del PP. Una mala noticia para el equipo económico del Gobierno, que quiere proyectar frente a la UE y los mercados una imagen de poder sin fisuras para tener las manos libres en futuros recortes presupuestarios.

Hay que poner también el foco en Javier Arenas, que se ha quedado lejos de la mayoría absoluta pese a jugarse su carrera política en la apuesta por conquistar el feudo más sólido de los socialistas. Empeñado desde hace años en corregir una imagen del PP en Andalucía tradicionalmente percibida no como una fuerza de centro-derecha sino como la 'derechona', Arenas ha tenido en su propio partido en Madrid –con los recortes y la reforma laboral– un obstáculo difícil de superar. Se ha confirmado la extrema dificultad de la inercia andaluza a modificar su voto de izquierdas y cambiar el rumbo, pese a sufrir una altísima tasa de paro y mientras afloran episodios de corrupción sucesivos, indicativos de una Administración agotada y trufada de clientelismo localista.

El empuje que el electorado ha proporcionado a IU –que enarbola en esta coyuntura su discurso más radical– apunta a que habrá dificultades para acordar un programa de gobierno con un Griñán templado en sus postulados socio-económicos. Pero la fuerza de sus doce escaños puede acabar influyendo decisivamente en la futura política andaluza.

El PP quizás ha enfocado la campaña con una preponderancia excesiva, apoyado en los signos que indicaban la inminencia del cam-

bio de ciclo y el grave desgaste de un partido como el PSOE sin liderazgo y tensionado por las luchas de su larga permanencia en el poder. Esta suficiencia llevó a Arenas a cometer errores como desechar su participación en los debates televisivos y enfocar su campaña como un mero trámite para recoger las nueces maduras. La campaña electoral, sin pasión y con ribetes de resignación, parecía indicar que el electorado socialista estaba más preocupado por el paro, el colapso de una economía regional basada en la construcción y los servicios y el goteo de escándalos, pero en última instancia ha optado por aferrarse a lo conocido y castigar las reformas conservadoras.

El positivo resultado del PSOE andaluz no debería, sin embargo, ser utilizado por el actual equipo en el poder para posponer el necesario desbloqueo de la renovación personal y política de una generación que ha dado muestras sobradas de haber agotado su ciclo, aunque paradójicamente la crisis le haya vuelto a entregar el poder. Pero el fantasma de los recortes que ha logrado proyectar el PSOE sobre las políticas de ajustes de Rajoy no puede ser un nuevo salvoconducto para la perpetuación del 'clan de la tortilla'.

La apuesta de Álvarez Cascos ha salido medianamente bien para el centro-derecha asturiano, pero a costa de un enorme desgaste político de la comunidad. Cascos ha pagado el peaje de tres escaños por un adelanto electoral fuera de toda lógica, pero el órdago le habrá resultado rentable si logra mantener la presidencia de Asturias. Otra cosa es el rastro de división y erosión que ha ofrecido a un electorado atónito ante la descarnada lucha por el poder.

La proyección de los resultados asturianos y andaluces en la política nacional apuntan a un balón de oxígeno para el alicaído liderazgo de Rubalcaba. Pero a cambio Griñán se convertirá probablemente en un problema doméstico del que no podrá librarse tan fácilmente como calculaba. Javier Arenas verá resignado cómo la lectura de su partido en Génova será en clave de derrota y se disipan sus aspiraciones a convertirse en un barón influyente en La Moncloa. Y para Rajoy es el primer test electoral perdido ante sus profundas reformas económicas y laborales, que le avisa de las dificultades que le esperan para meter el bisturí en el cuerpo nacional. No es improbable que el éxito de la izquierda en Andalucía se convierta en un potente catalizador que actúe de combustible para calentar la inminente huelga general.

---

**Las urnas advierten al presidente del Gobierno de las dificultades que conlleva meter el bisturí**